



TRABAJO FINAL DE GRADO

Presentado para acceder al título de

Licenciatura en Psicomotricidad

Título: “El ritmo y la fluctuación tónica en la constructividad corporal de bebés con disminución visual”

Autores:

Luna, Laura Valeria- N° DNI 22570845
Marchione, Maria Celeste- N° DNI 34359081
Perazzo, Florencia- N° DNI 36265343
Ríos, Liliana- N° DNI 37037293
Villanueva, Silvina Maribel- N°DNI 34151226

Director/a:

Lic. Lucia Morata

Lic. Mateo Emiliano Chiaraluce


Lugar:

Rosario

Fecha de presentación:

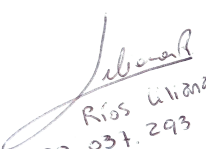
11/11/2024


Firma Autores


VALEIRIA LUNA
22570845


M. CELESTE
MARCHIONE
34359081


Perazzo, Florencia
36.265.343.


Ríos Liliana
37.037.293


SILVINA
VILLANUEVA
34151226

Agradecimientos

A la Universidad del Gran Rosario (UGR) por abrir el Ciclo de Complementación Curricular, dándonos la oportunidad de obtener el título de licenciados, que buscábamos lograr.

Al equipo docente de todas las cátedras por acompañarnos en este proceso de formación, brindándonos materiales, herramientas, recursos y nuevos saberes, lo que nos permitió reafirmar nuestro posicionamiento.

A nuestra tutora Lucia Morata, un especial agradecimiento por la escucha, la guía, el apuntalamiento y por la motivación para el armado del presente trabajo.

A nuestras familias y amigos por la escucha, el sostén, la contención, la comprensión y el empuje en el día a día para alcanzar nuestra meta.

A nosotros como equipo por la confianza, la empatía, el respeto, la tolerancia, el vínculo logrado más allá de la virtualidad y la motivación recíproca, que muchas veces impidió bajar los brazos frente a las adversidades particulares que surgieron a lo largo de este recorrido.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Marco teórico	3
Desarrollo	12
Conclusion	17
Referencias	19

Resumen

El presente Trabajo Final de grado se centra en indagar el cuerpo del bebe con disminución visual, analizando la relación del tiempo y el ritmo en la fluctuación tónica durante la constructividad corporal, y la vinculación con su sostén primario desde una mirada psicomotriz.

En el recorrido de la investigación se indaga sobre el proceso de constructividad corporal, se conceptualiza el tono y la fluctuación tónica y se analiza la incidencia de los distintos ritmos en bebés con disminución visual. Se especifican las variables ritmo y organización temporal haciendo hincapié en las fases de cuerpo tónico, cuerpo instrumental y cuerpo cognitivo. A su vez, se toma en cuenta que el cuerpo es atravesado por las leyes de maduración del sistema nervioso el cual abarca el crecimiento y la maduración, siendo que éste le provee al bebé la posibilidad del uso de su cuerpo a través del movimiento. En simultáneo, se sustenta que el desarrollo del bebé se va a definir en la interacción permanente que se establece entre sus potencialidades y el espacio físico y socio afectivo en el que transcurre su vida cotidiana.

Es así que se evidencia el ritmo propio del bebe con disminución visual en la resonancia que genera el encuentro con su referente de cuidado. Cuerpo en relación atravesado por los avatares de las vivencias y además inmerso en un contexto socio-cultural que lo transforma, y a la vez, se transforma.

Palabras claves: constructividad corporal, ritmo, fluctuación tónica, cuerpo, disminución visual.

Introducción

El presente Trabajo Final de grado se propone indagar en relación al cuerpo del bebe con disminución visual, inmerso en un contexto socio-cultural que lo determina e influye desde una mirada psicomotriz. El objetivo del trabajo consiste en analizar la relación del tiempo y el ritmo en la fluctuación tónica durante la constructividad corporal de bebés con disminución visual, haciendo énfasis en el tiempo inaugural de encuentro y vinculación con su sostén primario, el cual irá significando las manifestaciones corporales del bebe en una construcción mutua. Se plantean como objetivos específicos analizar la incidencia de los distintos ritmos en la constructividad corporal así como también conceptualizar el tono y la fluctuación tónica en dicha población.

El desarrollo del escrito se inicia con una conceptualización del ritmo, las variables del ritmo, la organización temporal y la disminución visual en los tiempos constitutivos del bebé teniendo en cuenta que esta última variable condiciona la información recibida acerca de las características del espacio, los objetos y/o sujetos, su ubicación y desplazamiento. Paralelamente, se profundiza sobre la construcción corporal, haciendo hincapié en las fases de cuerpo tónico, cuerpo instrumental y cuerpo cognitivo.

Para llevarlo a cabo se realizará un profundo relevamiento bibliográfico tomando los aportes realizados por Marazzi (2011), Ajuriaguerra (1982), González (2022), Berges (1991), y Fiondella (1995). De allí se desprende una consideración bibliográfica acerca de la conceptualización de la función tónica en relación a las variables ritmo, organización temporal y disminución visual en los tiempos constitutivos del bebé.

Marco Teórico

Para llevar adelante esta investigación, resulta indispensable exponer algunas de las siguientes categorías conceptuales que la constituyen. En primer lugar, se tomará la definición de Psicomotricidad desde los aportes de Calmels (2016) quien afirma que “es una disciplina que se autodefine cuando toma como objeto particular de estudio el cuerpo y sus manifestaciones, la actitud postural, la gestualidad y las praxias. La gestualidad, en un sentido general, abarca miradas, mímicas, ademanes, etc.” (p. 21). Específicamente, el cuerpo y sus modos de ser y hacer constituyen el objeto de estudio de esta disciplina, para lo cual se toma en cuenta las palabras de Calmels (2016) “El concepto de cuerpo debe entenderse delimitando una producción particular y cultural diferente de la de organismo, término con el cual se homologa en el lenguaje cotidiano” (p. 22). El cuerpo de la psicomotricidad es el cuerpo que se manifiesta según su singularidad. De igual manera, es posible definir dicho concepto desde la perspectiva de Berges (1991) “el cuerpo es en primer lugar un receptáculo. Lo que articula el cuerpo es la palabra, es el lenguaje, el que hace funcionar el cuerpo” (p. 6). El cuerpo atravesado por la palabra, cuerpo de la recepción y la expresión.

Por su parte González (2022) afirma que el cuerpo es “...lugar de una particular integración estructural (neurofisiológica-psíquica) llevada a cabo a lo largo de un recorrido histórico que configura en una unidad relacional aquello que, siendo del orden de la especie humana, se significa estructurando al sujeto” (p. 17). La autora propone la idea de cuerpo como unidad relacional integrada tanto por aspectos cualitativos, incluyendo en ellos el aparato psíquico y sus procesos de constitución. A su vez, nombra aspectos cuantitativos como la función motriz y las etapas de maduración, refiriéndose a ellas como aspectos ligados a un orden general. Ambas variables se entranan y dan lugar al cuerpo

del sujeto¹ (González 2022). Allí es donde la psicomotricidad va a centrar su mirada; en sus particulares formas de expresar, recepcionar y determinar aquello que acontece.

Por esta razón, se enuncia que el sujeto se construye y constituye a partir de las experiencias que atraviesa en un contexto socio-cultural singular y particular. Su historia está determinada por sus modos de relación, acción y estructuras de integración neurofisiológica-psíquica. Es necesario aclarar que “es a partir de un otro que el cuerpo de un sujeto se va construyendo y sabiendo de dicha construcción” (González 2022, p. 19). Continuando con las palabras de González es posible ubicar que el sostén materno da sentido al cuerpo del bebé y sus experiencias:

Los cuales en un principio se integran a nivel de la estructura tónica y que según las respuestas del otro se caracterizan, van constituyendo el primer código de comunicación entre el sujeto y el medio. Código tónico-postural absolutamente particular, singular y propio a cada sujeto (p. 19).

Se origina un entre, ese código tónico-postural que porta el bebé y ese agente de sostén en el cual se va registrando aquello que se vivencia, tanto a nivel de tensión como de distensión. “Se sitúa en dicha experiencia tónica y en el diálogo tónico-postural uno de los primeros lugares donde se ponen en marcha los procesos del desarrollo psicomotor hacia lo que nombramos como proceso de constructividad corporal” (González 2022, p. 19). Dicho proceso da cuenta del desarrollo psicomotor del bebé.

El cuerpo también es atravesado por las leyes de maduración del sistema

¹ Se ubica al sujeto en el sentido general del término, equivalente al psiquismo, el cual se desarrolla a través de la interacción entre las personas y su entorno, se entiende que para que el sujeto desarrolle una identidad única, es necesaria la internalización de experiencias, significados y relaciones. En palabras de Bleichmar (2008) “Nos adentraremos en una concepción del sujeto psíquico cuya tónica se presenta, desde el comienzo, intersubjetiva, en el marco de dicha tónica intersubjetiva se dará un proceso de constitución del aparato psíquico” (p.23). Lo que implica que el psiquismo es una construcción, que refleja la subjetividad del individuo en un contexto social y cultural. Se reflexiona sobre esos primeros intercambios entre el referente de cuidado y el bebé con disminución visual y su incidencia en su desarrollo psicomotor.

nervioso. Este le provee al bebé la posibilidad del uso de su cuerpo a través del movimiento de los segmentos corporales de manera proximo-distal y céfalo-caudal. Para situar esta afirmación, se plantea una diferenciación de los procesos evolutivos del niño analizados por Coriat y Jerusalinsky (2011):

(...) debemos distinguir Desarrollo y Maduración, ya que el primer término se refiere al mismo tiempo a los procesos relativos al sistema nervioso y a los procesos psicológicos, en tanto que el segundo concepto se centra en el punto de vista orgánico (p. 10).

Queda evidenciado el proceso evolutivo del bebé en la confluencia de estas conceptualizaciones. A su vez, Coriat y Jerusalinsky (2011) expresan que el crecimiento responde a “los aumentos de tamaño, peso y volumen”, dando cuenta de los aspectos cuantitativos de dicho proceso.

Lejarraga (2004) define el desarrollo como “...cambios de la conducta sensorio-motriz, la respuesta emocional, el lenguaje, la inteligencia y el aprendizaje, en un contexto socio-cultural e histórico” (p. 64). De modo que comprende al sujeto en una estructuración que oscila entre lo subjetivo y lo orgánico.

Por su parte Calmels (2014) sitúa que:

En la postura, las formas que toma el cuerpo, los desplazamientos articulares, la inclinación, no tienen como fondo el espacio sino el propio cuerpo. Interesa aquí, no tanto la cantidad de apoyos, sino su calidad (...) la postura se arma en la disposición de los diversos segmentos corporales entre sí (p. 60).

El cuerpo es el sostén y profundidad de la modalidad particular que articula la postura.

Según González (2022) “el tono con su juego de tensión y distensión, se integra en la estructura de movimientos reflejos y pone en evidencia a través de las respuestas

tónico-posturales y motrices el carácter expresivo, de comunicación que es propio a su función” (p. 19). Siendo de esta manera una modalidad particular de expresar en y desde el cuerpo.

Asimismo, según palabras de Marazzi (2011) “El tono, asiento de la emoción, es un lugar de encuentro entre lo psíquico y lo somático” (p. 131). Donde se hace perceptible aquello que vivencia el cuerpo.

Se define tono, según palabras de Wallon (1965) como fenómeno nervioso complejo, constituye la trama de los movimientos y no desaparece, aún en la inmovilidad; se ejerce sobre todos los músculos del cuerpo y regula las diferentes actitudes, de modo que el tono toma parte en todas las funciones motrices y es el vehículo a través del cual se expresan las emociones. En la función tónica se imprimen todas las cargas afectivo-emocionales del individuo: estados de tensión, de ansiedad, de alegría, motivación, deseo, repulsión.

Según Barraquer Bordas citado por Danderfer y Montenegro (2016), el tono es “...un estado de tensión permanente de los músculos, de origen esencialmente reflejo, variable, cuya misión fundamental tiende al ajuste de las posturas locales y de la actividad general, y dentro del cual es posible distinguir de forma semiológica diferentes propiedades” (p. 236). En concordancia con lo expuesto, se entiende que por medio del tono el bebé presenta su modo de ser en el cuerpo, de aprehender de sí mismo y de un otro.

El proceso de construcción corporal surge a partir de ese momento de comunicación caracterizado por una modalidad particular, en un espacio-tiempo determinado. González (2022) especifica la primera fase de cuerpo tónico por el desarrollo de la estructura refleja y la organización tónico-postural. La construcción de esta fase de cuerpo instrumental se lleva a cabo a través de las leyes de maduración del sistema

nervioso. El niño se separa cada vez más del cuerpo del adulto. Esta conquista se organiza y desenvuelve a partir de variables relacionales: presión voluntaria, desarrollo postural, desarrollo de la coordinación, dinámica general y desarrollo de la coordinación de miembros inferiores. Dicho cuerpo instrumental es paulatinamente relevado a un cuerpo cognitivo que organiza y estructura las acciones y nociones en relaciones cognitivas. De la intención a la anticipación y representación; de esta manera empieza a presentarse la tercera fase de cuerpo cognitivo. Las tres fases se interrelacionan permanentemente en un entramado dialéctico y dan lugar a un cuerpo como una estructura tónica, instrumental y cognitiva.

Ajuriaguerra y Angerlergues (1993) parafrasean a Wallon y entienden que el diálogo tónico es el prelude del lenguaje posteriormente verbal. Es este diálogo tónico que lanza al sujeto a la comunicación afectiva, y tiene como instrumento principal al cuerpo. En palabras de los autores mencionados “La relación tónica no es más que experiencia del cuerpo, y a la inversa, el cuerpo es el producto vivido de esta experiencia tónica” (p. 14). Es en ese intercambio que se hace presente la comunicación entre el bebe y su referente de cuidado.

Continuando con palabras de Ajurriaguerra (1982) quien introduce el concepto de diálogo tónico como los procesos de asimilación y acomodación que suceden entre el cuerpo de la figura materna y el bebe; la adecuación mediante la interacción entre las dos posturas, es el fruto de una construcción en relación con un otro. Hay una búsqueda de armonía conduciendo a un placer mutuo, siendo ese ida y vuelta el origen de la fluctuación tónica. Bergés y Bounes (1983) sostiene que:

La función tónica no es únicamente un fondo más o menos ligado a la estructura neurofisiológica, por el contrario, es ante todo el campo de la oscilante fluctuación

entre los estados de tensión y relajación. Dicha fluctuación tónica está asimismo vinculada a las relaciones que el niño establece con el mundo externo y con su madre, sobre todo (p. 70)

En estos intercambios se hace presente para el niño su cuerpo y sus variaciones en el encuentro con su entorno.

Según Hanebuth (1968) citado por Danderfer y Montenegro (2016):

(...) la palabra ritmo deriva del griego *rhein*: fluir, pantarhei, al decir de Eraclito, osea: todo fluye, corre, todo se halla en constante movimiento, en eterno cambio, en interrumpida metamorfosis. Trasladando este concepto a lo corporal podríamos decir que el hombre siempre está en movimiento (p. 199).

Se visibiliza en todo momento lo rítmico del cuerpo y del ambiente.

Si bien ritmo significa movimiento, Marazzi (2011) afirma que el cuerpo se construye con un modo de funcionamiento particular. Conjuntamente, el cuerpo refleja y construye aquello que se articula a partir del ritmo propio y el ambiente. El ritmo marca una secuencia temporal, la cual representa un factor determinante en el proceso de constructividad corporal, “el niño construye al mismo tiempo, maneras de estar en el espacio -a través de las posturas- y, maneras de estar en el tiempo- a través de la fluctuación tónica, de los ritmos de intercambios.” (Marazzi 2011, p. 132). El ritmo marca un tiempo encauzando la postura del cuerpo y contribuyendo a organizar el espacio.

Tomando las palabras Torre (1992):

(...) el cuerpo consiste en un paquete de ritmos. El cuerpo vivo puede y debe considerarse como interacción de órganos situados en él, cada uno con su ritmo, pero sometidos a una globalidad espacio-temporal. Además ese cuerpo humano es sede y

lugar de interacción entre lo biológico, lo fisiológico (naturaleza), lo social (llamado a menudo cultural), cada uno de estos niveles, cada una de estas dimensiones con su especificidad, es decir su espacio-tiempo: su ritmo (p. 271).

Los ritmos son adquiridos en el cuerpo como internos y a su vez en un orden social, es decir, están directamente influenciados por el tiempo de la cotidianidad donde el tiempo funciona como medidor y a la vez es medido.

Se definen las variables tiempo y espacio según las palabras de González (2022):

El tiempo asume el valor de los órdenes, de las secuencias e intervalos que sus búsquedas-encuentros, placer-displacer, establecen (...) El espacio está referido a los puntos o lugares donde culminan y que transportan las búsquedas: boca, mirada, mano, colcha, y por otro lado, pecho de su madre, cuerpo de su madre (...) Tiempo y espacio como producto de la búsqueda de la distensión y de la experiencia de tensión (p.20).

El desarrollo del bebé se va a definir en la interacción permanente que se establece entre sus potencialidades y el espacio físico y socio afectivo en el que transcurre su vida cotidiana. Por lo cual, es necesario definir ese espacio propiamente dicho. Tomando las palabras de Calmels (2014) se detalla que:

(...) es un espacio del cuerpo, donde se elabora el impulso, se prepara la acción a desarrollarse en el espacio externo, espacio corpóreo demarcado por coordenadas espacio-corporales arriba-abajo, derecha-izquierda, adelante-atras, así como también, adentro-afuera, remitiendo también al volumen y a la capacidad que tiene el cuerpo de hacer de sus *límites naturales* una frontera de intercambio con los demás cuerpos (p.10).

Por lo tanto, el cuerpo representa un espacio en sí mismo, a la vez que se encuentra en el espacio que ocupa, como también, se interrelaciona con el ambiente que los contiene e interpela la secuencia temporal. Continuando con las palabras de Marazzi (2011) “Encontrar un ritmo en la fluctuación tónica, la posibilidad de establecer un diálogo tónico, constituyen una base, un ordenamiento, una estructura para el funcionamiento psicomotor del cuerpo en la relación con el espacio, con los objetos, con los otros” (p.134).

En relación a la variable de disminución visual que se presenta en esta investigación, según La Organización Mundial de la Salud, considera a una persona con baja visión cuando:

Aún después de un tratamiento y/o refracción convencional tiene en su mejor ojo una agudeza visual de 3/10 hasta vision luz y/o un campo visual menor o igual a 20 grados, pero que se usa o es potencialmente capaz de usar su visión para la planificación o ejecución de una tarea.

Es así que el autor Leonhardt (1992) afirma que “Los niños de baja visión son aquellos cuya agudeza visual es inferior al 10-30 %, pero considerando que la eficacia visual que presentan es el principal factor a tener en cuenta” (p.14). Siendo numerosos factores como la inteligencia, la motivación, la estimulación, así como también las influencias del entorno y la propia individualidad las que van a influir directamente en el aprovechamiento de la visión.

A su vez, Arnaiz (1994) expresa que la disminución visual va a acotar los estímulos que provienen del exterior. En un sentido más amplio, existe una alteración en la comprensión de las nociones espaciales y la percepción de los objetos. El autor plantea que aquello que lo dificulta es “la exigüidad del campo de la presión táctil, su carácter sucesivo y fragmentario y la necesidad de una síntesis final para reconstruir los objetos en su totalidad” (Arnaiz 1994, p. 9). Por ende, ante la baja resolución del órgano visual, se presentan otros factores que van a interpelar la capacidad de su función y funcionalidad.

Por último, es importante recabar otro punto de vista que permita adentrarse aún más en las particularidades de la variable antes mencionada. Fiondella (1995) despliega la siguiente conceptualización:

Podemos decir que toda patología que comprometa la percepción visual desde el nacimiento, convierte al bebé, que la padece, en un bebé de alto riesgo (...) El ojo es responsable de la adquisición de casi el 80% del conocimiento humano. Por consiguiente, cualquier alteración en ese órgano, compromete en mayor o menor grado el desarrollo de las aptitudes intelectuales y psicomotrices, interfiriendo en el caso de los bebés en su comunicación, los primeros aprendizajes, y el jugar (p.169).

Dicha alteración marca una particularidad en el funcionamiento psicomotor del bebe con disminución visual.

Desarrollo

El desarrollo de este Trabajo Final de Grado se focaliza en poner en diálogo las conceptualizaciones aportadas por los autores antes mencionados y dar cuenta de la relación del tiempo y el ritmo en la fluctuación tónica y su implicancia en la constructividad corporal de bebés con disminución visual.

Tomando en cuenta el sostén del cuidador primario se considera que el bebé construye cuerpo y su propia historia a través de esos primeros intercambios de cuidado, alimentación y afectividad con un tiempo y ritmo determinado. A su vez, se irán definiendo en un espacio de relación y afectación mutua, entre los ritmos biológicos propios del bebé y los ritmos que el referente de cuidado y la sociedad imponen sobre él. Según Marazzi (2011) “Esta construcción la realiza en la interrelación con los otros, a partir de su organismo a través de experiencias que van dejando huella, marcado por la cultura en la que se encuentra” (p. 132). De modo que, en ese vivenciar del cuerpo atravesado por los ritmos que marca el organismo según sus necesidades básicas, como así también por aquellos que provienen del entorno, se establece una manera singular de estar en el tiempo. Se hace presente también una alternancia de ese ritmo; según la fluctuación tónica que propone Bergés (1991) entre los estados de satisfacción y los estados de distensión se elabora el eje del cuerpo y la función postural. En esos pasajes de la tensión a la relajación, se va generando una modalidad de ritmo propio.

Asimismo, se especifica la importancia de los aspectos constitucionales del desarrollo que propone Jerusalinsky (1988), quien hace referencia a los *enganches* que el bebé dispone para articularse en el proceso con el referente de sostén que lo contiene. Dichos recursos innatos son la actividad refleja arcaica, la gestualidad refleja, el tono muscular, la actividad postural y espontánea y los ritmos biológicos, los cuales son de

suma importancia e inaugurales en la relación con el ambiente. El referente de cuidado va significando dichos recursos dando entidad al cuerpo. Continuando con las palabras de Jerusalinsky (1988) estos *enganches* ponen en marcha la experiencia tónica y diálogo tónico postural, donde se va construyendo el primer código de comunicación entre el bebe y quien cumpla la función de cuidado. Paralelamente, González (2022) hace referencia al sostén materno que proporciona sentido al cuerpo y da lugar a los procesos mencionados, “Los cuales en un principio se integran a nivel de la estructura tónica” (p. 19). Es decir, estos gestos innatos que trae el bebe, dan la apertura a ser mirados, leídos y significados, donde hay un punto y otro de ida y vuelta, movimiento y ajustes a nivel de la estructura tónica que van dando lugar a un ritmo propio en el encuentro y/o desencuentro con otro referente de cuidado.

Conforme a lo expresado por Wallon, citado por Danderfer y Montenegro (2016) “El espacio postural es el de nuestros gestos y forma parte de nuestro propio cuerpo, cuyas referencias conciernen a nuestro equilibrio y a las relaciones de nuestros órganos: es un espacio morfo-dinámico” (p. 91). Lugar de encuentro en el vínculo primario mediado por la palabra y el afecto, es el lenguaje el que permite que el cuerpo sea mirado. Bergés (1991) afirma que el mismo es sostenido por una función que se compromete a un funcionamiento, y todo esto puesto a prueba por la mirada de la realización en relación. El cuerpo como receptáculo se complementa con la importancia de la percepción kinestésica y el equilibrio en el desarrollo infantil. Estos elementos no solo ayudan a articular funciones y a facilitar el funcionamiento, sino que también permiten que el sujeto se realice plenamente en sus interacciones con el mundo, siempre mediadas por la mirada y el lenguaje. De este modo, la integración de estos aspectos es esencial para comprender la complejidad del desarrollo psicomotor y emocional del bebe. Por medio de las acomodaciones se van construyendo relaciones e influencias en un espacio y tiempo que

modifica su entorno y viceversa, valiéndose de las fases del proceso de constructividad corporal y los procesos evolutivos. Aquí se encuentra la confluencia de las sensibilidades kinestésicas² y la construcción del movimiento con un ritmo particular, unidas en un espacio en el que se localiza la existencia de objetos y se desenvuelven las acciones.

Teniendo en cuenta a los destinatarios que atañen a esta investigación, frente a la existencia de la disminución visual, la mirada del adulto es de suma importancia. La mirada, más que una propiedad de la vida orgánica es una construcción corporal (Calmels 2011). Por otra parte, Fiondella (1995) dice que:

Quando la capacidad de mirar se encuentra comprometida, la información se percibe por el resto del sistema sensorial, por lo que la mirada del adulto toma la forma de gesto, palabras, eco, en voz y cuerpo que sostiene, contiene, organiza y unifica. La imagen visual borrosa ya sea un bulto o un contorno tiene significado para ese bebe solo si está asociado a la voz, la caricia, o el movimiento del cuerpo al que pertenecen. (p. 171).

En el expresar de estos autores se observa que la mirada se da en construcción con un otro a través de la percepción sensorial posible del bebé.

A su vez, Arnaiz (1994) explica que estos niños pueden acceder a la posición del cuerpo en el espacio y la localización de los objetos por medio de la información sensorial auditiva, táctil, visual y olfativa. Así es que el conocimiento del propio cuerpo, del mundo de los objetos y el mundo de los demás será posible a un ritmo más lento. Confluyendo en las conceptualizaciones de Calmels, Fiondella y Arnaiz se arriba a la idea de que el bebe podrá

² sensibilidad kinestésica: “es la sensibilidad fundamental para los seres humanos. Solamente con la kinestesia puede una persona adoptar posturas y posiciones específicas de la especie y controlar su cabeza para poder aprender...Kinestesia es la sensibilidad aportada por los movimientos musculares. Específicamente, kinestesia significa sensibilidad dada por propioceptores...” Dandefter, R., & Montenegro, A. (2016). *Breviario: Reseña ideas y conceptos de la psicomotricidad*. Brujas.

comprender su cuerpo, la relación de sus partes entre sí, la experiencia con los objetos y el medio que lo rodea a través de los sentidos, teniendo en cuenta que será a un ritmo diferente de aquel que no padece una afectación a nivel visual.

Ahora bien, se hará mención del impacto que presenta el desarrollo psicomotor de aquellos bebés que poseen esta condición y la particularidad de los encuentros y desencuentros que se van sucediendo con sus referentes de cuidado. Según palabras de Fiondella (1995) “El bebé que presenta una alteración visual no mira y, como no mira, deja de ser mirado, tocado y hablado” (p.173). De este modo, tiende a romper la comunicación con el medio replegando sobre sí y la comunicación con su referente puede quedar perturbada.

No obstante, en estos primeros intercambios se entiende como necesario la asimilación del ritmo como *pasajes* para poder generar una demanda y una respuesta que organicen la comunicación. Tomando palabras de Coriat y Jerusalinsky (1985):

Si hay una mirada continua no puede aparecer una necesidad de ser mirado, un pedido. Si la ausencia es continua, tampoco hay alternancia posible. Pero sí se conoció la presencia, es posible recuperarla, buscarla ante la ausencia. Al permanecer en uno y otro polo, se halla la diferencia, se puede construir la alternancia, el ritmo (p. 8).

Suponiendo que el bebe demanda esa mirada del referente de cuidado, y éste a su vez genera una respuesta, es que se establece una alternancia en esa comunicación. Es decir, que el ritmo en bebés con disminución visual se construye en ese intercambio de presencia y ausencia, aún teniendo una afectación orgánica.

La alternancia será efecto y afecto de esos intercambios que inscriben sensorialidad y, a su vez, donan imagen del propio cuerpo y del mundo que lo rodea. Coriat y Jerusalinsky (1985) explican:

(...) la madre le informa al hijo la confiabilidad de sus esquemas para conectarse con el mundo que lo rodea. Y también puede decirse que el hijo informa a la madre, a través de sus respuestas, acerca del grado de adecuación de la actividad materna a sus sensaciones y a su estado interno (p.22).

Paralelamente, en cuanto a las experiencias con el ambiente, Leonhardt (1992) plantea:

El niño de baja visión, aún cuando experimenta la experiencia de un mundo externo, puede tener gran dificultad en realizar el análisis de la amalgama de sombras, contornos, colores y movimiento que percibe de su confuso mundo visual (p.147).

Con lo expuesto anteriormente por dichos autores, la percepción del mundo externo será a partir de aquello que logre captar del ambiente que lo rodea. El apoyo y sostén desde la palabra y las resonancias posturales son fundamentales; organizan el mundo interno, como así también, el mundo externo más próximo al bebé y desde esa vivencia de la experiencia, se constituye lo rítmico del encuentro que le es posible. Se inscribe en el cuerpo del bebé su particularidad, su insignia identificatoria y singular.

Conclusión

Este Trabajo Final de Grado se centra en analizar el tiempo y el ritmo en la fluctuación tónica durante la constructividad corporal de bebés con disminución visual, siendo ésta una etapa primordial de implicación corporal *entre dos*, donde se pone en evidencia la manera particular en que se establece dicha interacción. Se hace presente un espacio próximo donde lo que prima es el diálogo tónico, que revela, como dice Marazzi (2011) maneras de estar en el espacio y en el tiempo. Este espacio habitado junto al sostén primario, atravesado por las variables relacionales abordadas en el presente escrito, dará cuenta del propio funcionamiento psicomotor del bebe ligado a las circunstancias del devenir.

Desde los conceptos desarrollados y las perspectivas de los diferentes autores se considera importante destacar la constructividad corporal del bebe con disminución visual, siendo ésta una particular integración estructural de fases, en la cual se incluyen permanentemente unas a otras como estructura tónica, instrumental y cognitiva. Como así también, la fluctuación tónica y los procesos de maduración, crecimiento y desarrollo, siendo éstos los que van determinando el ritmo en el cuerpo del bebe con disminución visual.

Se destaca la importancia de la construcción rítmica y temporal a partir de aquello que surge de la fluctuación tónica entre el referente de cuidado y el bebe. Lo que permite dar despliegue a la intención de descubrir el espacio cercano y los objetos que lo componen, logrando el bebe percibirlos por medio de aromas, sonidos, y roces que otorgan sentido y significado, ofertadas por el ambiente que lo rodea. Dando solvencia de un espacio posible a percibir, elaborar, conocer y transformar a la vez que se reconoce e identifica como sí mismo y diferente de un otro.

El bebe con disminución visual se vale de los procesos de la constructividad corporal los cuales son determinantes para su desarrollo en un entorno seguro y habilitador de

descubrimiento y aprendizaje. Cuerpos en relación que se conmueven en el encuentro; atravesados por los avatares de las vivencias, como también, se hallan inmersos en un contexto socio-cultural que lo transforma, y a la vez, se transforma.

Para concluir, se estima que este Trabajo Final de Grado logra describir que el ritmo del bebe se construye en ese entretejido artesanal del intercambio de las posturas, los modos de enunciar la voz, y el uso del sentido táctil con el referente de cuidado. Es por ello que va más allá de su alteración orgánica, sus otros sentidos van a dar la información necesaria para construir ese cuerpo con su particularidad. Sabiendo que esa información deberá ser ofrecida con mayor cantidad de detalles, ésto impactará lo rítmico del encuentro y desencuentro de la posible asimilación de dicha información. Consecuentemente surge el interrogante de analizar de qué manera el referente de cuidado puede lograr adecuarse a esas necesidades específicas que requiere el bebe con disminución visual, las cuales influyen de manera directa en su forma de conocer el entorno que lo rodea. A su vez indagar acerca de las herramientas y posibles espacios de sostén profesional que le pueda aportar al referente de cuidado solidez en su rol.

Se espera que puedan ser retomadas algunas de las consideraciones expuestas sobre el ritmo y la fluctuación tónica en la constructividad corporal de bebés con disminución visual que fueron enunciadas en este trabajo para luego poder profundizar en alguna de ellas.

Referencias

- Ajurriaguerra, J. de. (1982). Ontogénesis de las posturas. Yo y el otro. En Fernández, A. (comp). *Cuerpo y comunicación*. (pp. 17-24). Pirámide.
- Ajuriaguerra, J. de, Angelergues, R. (Septiembre-Diciembre 1993). De la psicomotricidad al cuerpo en relación con el otro: A propósito de la obra de Henri Wallon. *Psicomotricidad. Revista de Estudios y Experiencias*, 3(45), 7-16.
- Arnaiz, P. (1994). *Deficiencias visuales y psicomotricidad: Teoría y práctica*. ONCE.
- Bergés, J. (Enero-Marzo 1991). *El cuerpo de la neurofisiología al psicoanálisis*. Cuadernos de Psicomotricidad y educación especial. N°2 (Año I), 5-15.
- Bergés, J. , Bounes, M. (1983). *La relajación terapéutica en la infancia. Elementos dinámicos implicados en el tratamiento. Implicaciones terapéuticas. Relajación y tono*. Masson.
- Bleichmar, S. (2008). *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Amorrortu.
- Calmels, D. (2014). *Infancias del cuerpo*. Puerto Creativo.
- Calmels, D. (2016). *¿Qué es la psicomotricidad? Los trastornos psicomotores y la práctica psicomotriz. Nociones generales* (2a ed). Lumen.
- Coriat, L. , Jerusalinsky, A. (1985). *Cuadernos del desarrollo infantil: Desarrollo y maduración*. Desarrollo y maduración. Centro Dra. Lydia Coriat, 10-13.
- Dandefér, R., & Montenegro, A. (2016). *Breviario: Reseña ideas y conceptos de la psicomotricidad*. Brujas.

- Fiondella, A. (1995). Acompañando al bebe y a su familia cuando hay trastornos sensoriales. En J. Tallis (Ed.) En *Estimulación temprana e intervención oportuna* (pp. 129-156). Miño y Davila.
- González, L. (2022). *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos*. (3ª ed). Corpora.
- Jerusalinsky, A. (1988) *Psicoanálisis del autismo*. Nueva Visión.
- Lejarraga, H. (2004) *Cinco perspectivas para el estudio del desarrollo del niño. Desarrollo del niño en contexto* (pp. 41-64). Paidós.
- Leonhardt, M. (1992). *El bebé ciego: Primera atención. Un enfoque psicopedagógico*. Masson.
- Marazzi, M. (2011). El cuerpo en el tiempo. Acerca de la observación de la organización temporal en el funcionamiento psicomotor. En L. González (comp). *Temas de investigación en Psicomotricidad*. (pp. 131-159). Eduntref.
- Ramos Torre, R. (1992). *Tiempo y sociedad*. Centro de Investigaciones Sociológicas. S XXI.
- Wallon, H. (1965). *Los orígenes del carácter en el niño*. Lautaro.